



Cómo escribir... las conclusiones de un artículo

Escuela de Ciencias Humanas
Guía 49e / 21.07.2003 / 1ª versión

La estructura de la conclusión

Al finalizar la lectura del debate, el lector espera que Ud. puntualice las conclusiones que se derivan. Las conclusiones son la oportunidad para recapitular los resultados más importantes de la investigación. Por eso es esencial que sean claras y precisas: recuerde que está presentando nuevos conocimientos a la comunidad académica. No reitere detalles ya expuestos en el debate; límitese a presentar las conclusiones y comentarlas brevemente. Evite a toda costa formular conclusiones que no estén sustentadas en el debate previo.

Estructure las conclusiones de su artículo respondiendo estas dos preguntas:

- [a] ¿Cuáles fueron las conclusiones más importantes?
- [b] ¿Qué consecuencias se derivan de los resultados obtenidos?

No siempre las conclusiones corresponden a las expectativas iniciales; a menudo, el debate pone de manifiesto limitaciones o excepciones que obligan a replantear, corregir o incluso abandonar la hipótesis de trabajo. Si esto le sucede, indíquelo en las conclusiones; Ud. no es infalible y nadie le reprochará por admitir los límites de su investigación, pero en cambio sí lo harán si se empeña en ocultarlos.

Unas conclusiones bien redactadas ocupan máximo dos páginas.

Ejemplos

LA RELATIVIDAD DEL CONCEPTO DE BIENESTAR¹

[a] En este capítulo he delineado un método y sus resultados para obtener cierta idea de la forma en que los individuos evalúan los niveles de ingreso. Observamos que esto es posible por medio de un conjunto de preguntas bastante simple e intuitivamente aceptable, la llamada PEI. Al resultado sólo se le puede considerar como una medida de bienestar ordinal cuando se supone que las clasificaciones verbales tienen la misma connotación emocional para encuestados diferentes. Si estamos dispuestos a aplicar una “cardinalización” plausible tal que las diferencias de bienestar entre los niveles sean iguales, también habremos encontrado una medida de bienestar cardinal, útil para comparaciones de bienestar normativas, intra e interpersonales.

[b] Obviamente, el método tiene que ser corroborado aún más. También puede ser aplicado a la medición de los estándares para otros conceptos: por ejemplo: riqueza, años de escolaridad, edad, gastos en productos específicos. Ya se han efectuado algunos trabajos en esa dirección (véase, por ejemplo, Van Praag, Dubnoff y Van der Sar, 1985, 1988).

¹ Ver Van Praag, B.M.S, “La relatividad del concepto de bienestar”, en *La calidad de vida*, Nussbaum, Martha y Amartya Sen (comp.), México: Fondo de cultura económica, 2000, p. 492.

Creo que éste es un paso nuevo y fructífero para abordar los problemas de comparación del bienestar en el sentido de la ciencia positiva y normativa.

EL REENCANTAMIENTO DE LO CONCRETO²

[a] He argumentado que la percepción no consiste en recuperar un mundo pre-dado, sino que consiste más bien en una acción perceptualmente guiada en un mundo que es inseparable de nuestras capacidades sensoriomotrices. Las estructuras cognitivas surgen de pautas recurrentes de acción perceptualmente guiadas. Para resumir entonces, la cognición no consiste en representaciones, sino en *acciones encarnadas*. Correlativamente, podemos decir que el mundo que conocemos no es un mundo pre-establecido; es más bien un mundo *enactuado* a través de nuestra historia de acoplamiento estructural, y los goznes temporales que articulan la emergencia de diferentes modos de acción están enraizados en rápidas dinámicas no-cognitivas que activan diferentes micromundos. Estos goznes constituyen, a la vez, la fuente del sentido común y de la creatividad en cognición.

[b] Es así como la propia búsqueda contemporánea de la ciencia cognitiva para comprender el comprender apunta en una dirección que podemos considerar post-cartesiana. En primer lugar, cada vez hay más evidencia de que el conocimiento se construye desde pequeños dominios; es decir, desde los micromundos y las microidentidades. Estas modalidades básicas de disposición-a-la-mano son variables a través del reino animal. Pero lo que todos los seres cognitivos parecen tener en común es conocimiento, que es siempre un *know-how* constituido sobre la base de lo concreto; lo que denominamos lo “general” y lo “abstracto” son agregados de la disposición a la acción. Segundo, estos micromundos no son coherentes ni están integrados en una totalidad que regula a las instancias más pequeñas: es justamente esta falta de orden lo que permite la emergencia de un momento cognitivo de acuerdo a la historia y la constitución del organismo. El meollo de esta autonomía, la rapidez con que el agente selecciona una conducta, es totalmente inaccesible al sistema cognitivo en cuestión. De este modo, lo que tradicionalmente ha sido denominado “irracional” e “inconsciente” no está en contradicción con lo que aparece como racional y volitivo: al contrario, es su verdadero fundamento.

² Ver Varela, Francisco, “El reencantamiento de lo concreto”, en *El fenómeno de la vida*, Santiago de Chile: Dolmen Ediciones, 2002, p. 235.